

Conferencia de Jesús Huerta de Soto en FAES

Entrevista previa:
«Corresponde al siglo XXI desmontar el Estado»

El pasado 15 de abril de 2005, Jesús Huerta de Soto pronunció, dentro del ciclo organizado para conmemorar el 15.º aniversario de la caída del Muro de Berlín por la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), una conferencia sobre la «Crisis del Socialismo». Huerta de Soto ha sido el único español invitado a participar en dicho ciclo, en el que también han intervenido prestigiosas personalidades europeas y americanas. La conferencia tuvo lugar en el Salón de Actos de la Universidad San Pablo-CEU y fue presentada por la ex-ministra española de Asuntos Exteriores Ana de Palacio. Aquellos que estén interesados pueden solicitar de FAES una versión en CD-rom de una hora y media de duración que incluye tanto la conferencia como el posterior debate. Previamente al inicio de este acto, José Carlos Rodríguez realizó al profesor Huerta de Soto la entrevista que se reproduce a continuación y que fue publicada en *Libertad Digital*.

Entrevista con Jesús Huerta de Soto: *«Corresponde al siglo XXI desmontar el Estado»*

Jesús Huerta de Soto, catedrático de Economía de la Universidad Rey Juan Carlos, es uno de los principales autores de la Escuela Austriaca de Economía, fundada por Carl Menger, y en la que destacan Ludwig von Mises o Friedrich A. Hayek. Se doctoró en Economía y en Derecho, recibió el Premio Juan Carlos I de Economía y es autor de numerosos libros y artículos.

Jesús Huerta de Soto ha recibido el Premio «Adam Smith», otorgado por el *think tank* europeo CNE por su obra científica, de reconocimiento internacional. Recientemente ha ofrecido una conferencia

en la serie *La Revolución de la Libertad*, de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, con motivo del 15.º aniversario del derribo del Muro de Berlín. En esta entrevista con *Libertad Digital* hace un repaso por los principales retos del liberalismo en estos momentos, como la globalización, la lucha contra el terrorismo o el papel del medio ambiente.

Pregunta. *Profesor Huerta de Soto, una de las mayores amenazas contra el mundo libre es hoy el terrorismo. Pero en el pasado, y tras la II Guerra Mundial, la principal amenaza fue el comunismo. Le voy a preguntar por él, porque había dos posturas liberales que entendían de forma distinta cómo se debía librar la lucha contra el comunismo. Por un lado, unos abogados por recurrir al Estado, aunque fuera a costa de las libertades, para salvar el resto, y otros por esperar a que el socialismo cayera por sí solo, concentrándose en defender las libertades en casa. ¿De cuál se muestra usted más partidario?*

Respuesta. La transición hacia una economía liberal plantea diferentes caminos. Y hay que distinguir cuáles son los legítimos desde el punto de vista liberal y cuáles no. De este modo, hay una tradición de rancio abolengo en el movimiento liberal, que es pacifista. Yo nunca la he compartido; yo no considero que haya que ser pacifista. Hay unos principios, compatibles con el ideario liberal, que justifican el uso de la violencia. Básicamente fueron establecidos por los escolásticos españoles del Siglo de Oro. Y son los siguientes: recurrir a ella en última instancia, cuando se han agotado todos los medios pacíficos para solventar el conflicto; hacerlo siempre que sea de forma defensiva y proporcional, y evitando el daño a las personas inocentes. Entonces, cumpliendo estos requisitos, siempre dentro de un Estado totalitario, o comunista, cabe una resistencia armada por parte de sus ciudadanos.

Imaginemos el caso de Vietnam: es bastante dudoso que la intervención estadounidense fuera legítima. Pues, aun cuando se pudiera considerar que era un caso de defensa, en muchos casos se violó la proporcionalidad y se hizo daño a víctimas inocentes. A ello hay que añadir que los soldados americanos estaban reclutados por medio de la conscripción, del servicio militar obligatorio. Y además estaba financiada con cargo a impuestos, por lo que acabó siendo pagada por personas que a lo mejor no estaban de acuerdo con esa intervención. Por lo que no sería una guerra legítima.

Pero podríamos utilizar otro caso histórico, que es el de la guerra de Corea. Éste es mucho más claro por varios motivos, incluso estruc-

turales, ya que no era una guerra de guerrillas en mitad de la selva, sino que había frentes más claros. También por los resultados, ya que dio lugar a la separación de dos países. Corea del Sur es uno de los países más ricos y más liberales del mundo, al menos en economía, mientras que Corea del Norte, en cambio, es todo lo contrario. De todos modos, el peligro lo ha apuntado en la pregunta. Y es que esas medidas defensivas, en cuanto son generalizadas, por una vía o por otra siempre terminan incrementando el peso del Estado, por lo que hay que ser especialmente cuidadosos.

Ahora, mirando retrospectivamente, y siguiendo el caso histórico de Vietnam, el comunismo acabó diluyéndose como un azucarillo, y lo mismo habría pasado si no hubiera habido conflicto bélico. De este modo, nos habríamos ahorrado todo el sufrimiento, la sangre y la destrucción que hubo. De forma retrospectiva es fácil hacer estas consideraciones, pero lo que necesitamos es una guía para nuestras acciones, y lo único con lo que contamos son los principios. El consecuencialismo es un error, porque no somos capaces de disponer de la información necesaria para saber qué va a pasar en cada caso.

P. Tras el fracaso histórico del socialismo, ¿qué caminos ha tomado la izquierda?

R. Cuidado, porque lo que ha fracasado es el socialismo real, o el comunismo. Pero sigue habiendo amplísimas dosis de socialismo en el mundo. Por ejemplo, Estados Unidos es un país muy socialista. Hay una parte cercana al 40% del PIB gestionado por el Estado y la regulación es muy grande. Eso de que Estados Unidos es la quintaesencia del liberalismo es un mito. Es cierto que en términos de grado es un país más liberal, en general, que, por ejemplo, la Unión Europea. Es cierto que en los Estados Unidos está más extendido el principio de responsabilidad individual. Quizás esto provenga del recuerdo histórico de la conquista del Oeste: una frontera en la que uno tiene que cuidarse de sí mismo, a su familia, a su empresa, en un entorno de riesgo. Este mayor grado de libertad y de responsabilidad que hay en los Estados Unidos respecto de Europa ha resultado significativo y ha permitido que la sociedad sea allí más próspera.

Además, y esto es curioso, los Estados Unidos son una sociedad moralmente más articulada. No hay más que viajar allí a cualquier ciudad de los suburbios un domingo y ver cómo todas las familias acuden a misa. Quizás estén cerca la Iglesia Católica, la protestante, la sinagoga, y a la salida se ven y saludan todos. Esto es más difícil de ver en Europa, no sólo porque hay menos competencia entre las Igle-

sias, al menos hasta ahora, sino porque hay un prurito de secularismo anticlerical absurdo.

Los principios morales son muy importantes, porque son el piloto automático de la libertad; esos principios permiten que amplias capas de la población se comporten de una manera pautada, tal y como exige la disciplina del mercado. Si esos principios morales desaparecen, es muy difícil de racionalizar el comportamiento *ad hoc* en cada caso y que sea más conforme con los objetivos de la cooperación social. Esto, irremediamente, favorece que las personas tengan un comportamiento puramente consecuencialista, que actúen en función de lo que creen que más les conviene en cada caso, lo que abre la puerta al socialismo.

El socialismo consiste en pretender imponer un ideario desde arriba a toda la sociedad. Y ese esquema es el que se refleja a nivel individual cuando las personas pierden el piloto automático de la moral, cuando uno quiere conseguir sus objetivos de forma particular, sin someter su comportamiento a ninguna guía pautada. Entonces, veo un coche con las llaves puestas y me lo llevo porque me interesa en ese momento, por ejemplo. Eso es un atavismo que acaba con la sociedad. Y a nivel agregado, esa forma de actuar es en lo que consiste el socialismo.

P. *Desde hace dos décadas y media se ha desarrollado el comercio internacional hasta lo que llamamos globalización, que ha encontrado fuerte resistencia en algunos sectores. ¿Cómo juzga estas críticas al proceso globalizador?*

R. Antes le voy a responder a una parte de su anterior pregunta, porque está muy relacionado. Tras la caída del muro de Berlín, los «progresistas» se han refugiado en una serie de banderas periféricas.

El pasado verano participé en un seminario que organizó el diario *Expansión* sobre liberalismo, junto con Pedro Solbes o Miguel Ángel Fernández Ordóñez. Después de exponer cuáles eran los principios del liberalismo, Fernández Ordóñez intervino diciendo que el socialismo del señor Rodríguez Zapatero coincidía con mi liberalismo con las siguientes notas diferenciadoras: matrimonio de homosexuales, mayor sensibilidad medioambiental, otra idea sobre la organización territorial de España y, en cuarto lugar, «talante». Esto es muy ilustrativo de cómo la izquierda se ha tenido que refugiar en una serie de asuntos periféricos. La izquierda ha tomado la naturaleza y la ecología como bandera, o, como usted ha mencionado, la globalización.

La verdad es que la tan temida globalización no es algo de los últimos 25 años, sino que es tan vieja como la humanidad misma. Y en el ámbito de la economía la conocemos por lo menos desde la Revolución Industrial. La globalización es, simplemente, la asignación de los factores de producción allí donde son más urgentemente demandados, sólo que no en el ámbito de una pequeña región o de un país, con unas fronteras artificiales, sino alrededor del mundo. Esto es lo que impulsa el desarrollo de la civilización. Ponerle frenos no sólo es impulsar la pobreza en el mundo, sino además dificultar el avance de la civilización humana.

P. *Antes ha comentado cómo se podría combatir a un poder central con grandes recursos, como contra el comunismo. Pero ahora nos enfrentamos principalmente al terrorismo, más disperso, menos predecible, con unas características diferentes. ¿Cómo pueden enfrentarse las sociedades libres a este problema?*

R. Cuidado. El estatismo es más peligroso que el terrorismo, porque se basa en la coacción institucional masiva y sistemática. De hecho, entre los dos graves males que cita usted, históricamente ha sido mucho más sangriento el Estado que los terroristas. La razón es que actúa de una manera global, sistemática. Si llega al poder un Hitler, fíjese con qué efectividad puede organizar un genocidio. O tenga en cuenta los 33 millones de vidas masacradas bajo el mandato de Stalin. Desde luego, el siglo XX es el siglo de la vergüenza, de la ignominia. Es el siglo del estatismo.

Ahora, al menos en la teoría, hay un cierto consenso en torno a que el socialismo no funciona, a que el mercado es el sistema más justo y eficiente de creación y asignación de recursos, y se mantiene el intento al menos de limitar el poder del Estado, aunque esto no lo ha logrado el sistema democrático de manera siquiera imperfecta.

Y ha surgido una forma de coacción igualmente perversa y sanguinaria, que es la de los terroristas. Pero que es más asistemática y difícil de prever. La lucha contra el terrorismo tiene el problema de que los responsables del orden público son los Estados y que los Estados asignan muy mal los recursos y actúan muy mal. Tienden a actuar de forma desproporcionada, masiva, a lo grande, sin contar con esa información sutil y de primera mano que es la que mueve el mercado.

En este sentido, es mucho más eficiente la definición y la defensa de los derechos de propiedad y de la vida, contra actos terroristas o simplemente criminales, a través de un entramado de empresas pri-

vadas de seguridad y de defensa. Esto puede parecer ciencia-ficción, pero en realidad no lo es. Los ministerios en España los defienden compañías privadas. Incluso hay compañías privadas que no sólo aseguran el riesgo de secuestro, sino que gestionan el salvamento del secuestrado.

P. *Pasemos a España. Se acaba de cumplir un año del gobierno socialista. Como economista, ¿cómo juzga la política económica del nuevo gobierno en este año?*

R. Resulta que, como le he dicho antes, el gobierno se ha limitado a encrespar los ánimos en cuestiones periféricas, como el matrimonio de homosexuales, la estructuración territorial del Estado, los papeles del Archivo de Salamanca, etc. Pero lo cierto es que en economía no ha hecho nada. Y es positivo, porque si hubiera hecho algo habría sido ciertamente contraproducente. El Partido Popular hizo las cosas bastante bien, luego es una fortuna que no hayan hecho nada.

A excepción de la legalización de los inmigrantes arraigados, que yo considero como correcta, lo anunciado y hecho sólo a medias es muy poco, y siempre en el mal sentido. Por ejemplo, la restricción de los horarios comerciales, subir el salario mínimo, pretender solucionar el problema de la vivienda con más agencias y más intervencionismo. Todo errores. Y no han hecho lo que habían prometido que era bueno, que es establecer un tipo proporcional único sobre la renta, el *single tax* que siempre hemos defendido los liberales, y que se ha quedado en agua de borrajas.

P. *Es usted autor de un estudio sobre la privatización de las pensiones en España. George W. Bush ha anunciado un plan de privatización parcial del sistema público de pensiones de los Estados Unidos. Usted, ¿cómo juzga el plan del Presidente estadounidense? ¿Se podría trasladar a España?*

R. La verdad es que lo bueno que tiene el plan anunciado por Bush es que a nivel popular orienta el debate en la buena dirección, pero soy escéptico sobre que sea la solución ideal, dentro de lo posible. Lo que propuse en su día es lo que se conoce como *contracting out*, o desenganche del sistema público de Seguridad Social para aquellos que quisiesen pasarse a un sistema privado de pensiones o seguros de vida o de jubilación y de enfermedad. Algo parecido a lo que actualmente, por muy paradójico que parezca, pueden hacer los dos millones de funcionarios públicos en España en el ámbito sanitario. Pueden elegir cada año: bien mantenerse en el sistema de la seguridad social o bien pasarse a los servicios de las compañías privadas que operan en el país (más del 90 por ciento optan cada año por la asistencia pri-

vada). Entonces quiero dar esa opción al resto de los ciudadanos, y no sólo en el ámbito sanitario sino también en el de las pensiones.

El sistema de *contracting out* se estableció por primera vez en el Reino Unido, con un gran éxito. La enorme mayoría de los trabajadores eligió abandonar el sistema público de pensiones. Luego fue llevado a Hispanoamérica, primero por Chile cuando gobernaba Pinochet. Recuerdo que, tras haber abandonado el poder Pinochet, le han seguido varios gobiernos democráticos, que lo han mantenido, con tanto éxito que se ha llevado a otros países de Hispanoamérica.

Y ahora viene el caso de los Estados Unidos. Creo que debería llevarse a cabo por el método del desenganche y no por el que ha propuesto Bush, que es el de permitir que se mantengan dentro del sistema público unos fondos en unas cuentas en las que se vayan acumulando los ahorros. Es hasta algo peligroso, porque si, en última instancia, permanecen en el sistema público, no queda claro si te has salido o no. Y además esos fondos quedan al albur de que los políticos, por ejemplo, quieran algún día expropiarlos.

Luego mi juicio es ambivalente: bien en cuanto que se ha diagnosticado el problema y se ofrece una solución, y mal en cuanto que la solución es tímida, especialmente si tenemos en cuenta que hay otras alternativas ya probadas con éxito en otros países y que podrían llevarse a cabo sin mayor problema y además de forma más sencilla.

(Jesús Huerta de Soto ha dedicado una parte de su obra a estudiar los efectos de las instituciones económicas sobre el medio ambiente. El economista considera que los derechos de propiedad son el mejor camino para conservar la naturaleza.)

P. *Antes ha citado usted la globalización y el medio ambiente como críticas periféricas al capitalismo. En el caso del medio ambiente, ¿está reñido con el crecimiento? ¿Lo está con el capitalismo?*

R. No, de ninguna manera. Al revés, la única forma de mantener el medio ambiente es a través de la economía de mercado y del sistema capitalista. Vaya a países capitalistas desarrollados y verá que está el aire más limpio, los jardines más cuidados, el medio ambiente más protegido. Vaya a países socialistas y encontrará las mayores tragedias medioambientales de la humanidad.

Pese a que el término *capitalista* connote todo tipo de mensajes peyorativos, ya que la izquierda se ha encargado de llamar capitalismo a todo lo que es negativo, el capitalista es el sistema de libre empresa basado en los principios generales del derecho y en el respeto a la

propiedad privada. Entonces, la mejor manera de defender el medio ambiente es la buena definición y la defensa de los derechos de propiedad sobre los bienes medioambientales. Es decir, privatizar los recursos que ahora son de titularidad pública.

Hay un viejo dicho español que dice «lo que es del común es del ningún», y refleja muy bien lo que se ha llamado «la tragedia de los bienes comunales». Se refiere a los montes públicos, los ríos públicos, etc., en los que se acumulan los residuos o se sobreexplotan. La razón es que quien se aprovecha de ese bien asume íntegramente la satisfacción, y en cambio no asume todos los costes de su acción; si una explotación excesiva hace que en el futuro haya menos recursos, el coste se reparte entre el conjunto de los futuros usuarios. Entonces se produce un efecto de «usuario gratuito» y se sobreexplota el bien. Cuando hay propiedad privada, en cambio, no existe esa sobreexplotación, porque el propietario descuenta los servicios futuros del recurso, y prevé que si lo sobreexplota va a salir perdiendo el día de mañana; por eso es el primer interesado en cuidarlo. Por ese motivo, los cotos privados sí que tienen caza, mientras que los montes públicos no.

Ahora, por ejemplo, se pueden privatizar las ballenas, asignándoles un dardo que manda una señal por GPS que las localiza y permite apropiárselas y explotarlas sin que se extingan, del mismo modo que no se ha extinguido el toro de lidia. Esta especie habría desaparecido si no existiera la fiesta nacional, que ha hecho que los ganaderos privados tengan interés en criarlos para luego venderlos.

Luego la solución para el medio ambiente es ésta, la extensión de la propiedad privada a todos los recursos de titularidad pública, incluyendo los elefantes, los rinocerontes, la caza, los bancos de pesca, las ballenas, las plataformas continentales, el mar y el aire.

P. *¿Cómo valora la figura de Juan Pablo II, en el momento de su muerte?*

R. Hombre, esa es una pregunta sumamente interesante. Cuando comenzó su papado, mi impresión, por lo que decía durante sus primeros años, es que provenía de un país socialista y tenía una idea ciertamente confusa de cómo funcionan las economías de mercado. Él insistía en mantener una especie de vía intermedia entre socialismo y capitalismo. Esto fue cambiando gradualmente, no sé si por sus propias experiencias, por el asesoramiento que recibía o por ambas cosas. Ese cambio se culmina con la *Centessimus Annus*, encíclica en la que el Papa dice que el único sistema compatible con la naturaleza del hombre es la economía de mercado, el sistema de libre empre-

sa, siempre y cuando esté sometida a los principios generales del Derecho.

Y viene a decir que lo que no le gusta es que a eso se le llame capitalismo. Parece que se empeña en construir un hombre de paja al que llama capitalismo y al que achaca todos los males, que sería el capitalismo salvaje, en el que los hombres perseguirían en exclusiva fines capitalistas. Pero es obvio, para cualquiera que profundice un poco en este asunto, que lo que se critica, entonces, son comportamientos inmorales. Éste es un problema distinto del mantenimiento de un esquema de cooperación social, que es lo que está en juego cuando comparamos el socialismo con el capitalismo. En este sentido, el capitalismo es el único sistema compatible con el Derecho natural.

Es más, en la medida en que puede hacerlo un sistema económico, tiende a moralizar a las personas, ya que se basa en el cumplimiento de los contratos. Si tú incumples un contrato, tienes un estigma en la sociedad. Por tanto, por tu propio interés, tienes que adoptar un comportamiento pautado. Es obvio que ello no garantiza que, por ejemplo, haya empresas de prostitución que salgan a la Bolsa, como hemos visto recientemente en Australia, o que haya países, como ocurre en las incipientes economías de mercado de los países antiguamente comunistas del Este de Europa, en los que prime un interés fundamentalmente materialista de búsqueda de satisfacciones materiales antes que espirituales. Pero esto no es argumento suficiente para condenar la economía de mercado, sino, en todo caso, esos comportamientos materialistas. Es más, estos comportamientos se dan también, incluso más acentuados, en las economías socialistas. Yo creo que este matiz quedó suficientemente aclarado en *Centessimus Annus*, en la que el Papa se declara claramente favorable del capitalismo y en contra del socialismo.

No obstante, éste ha sido un Papa muy popular y ello le ha llevado, junto con la defensa de los valores morales, a hacer guiños, en cada país, sobre lo que en el momento estaba más al orden del día o era más importante a nivel popular. Y eso le ha llevado a hacer demasiadas concesiones a lo políticamente correcto y a insistir, de nuevo, en una vía intermedia entre el capitalismo y el socialismo, no aclarando o puntualizando suficientemente estos aspectos.

Pero su misión no era la de ser un exponente del ideario liberal. Su tarea era distinta: la de mantener el dogma de la fe católica, animar a los cristianos y mantenerlos unidos en la fe, y en este sentido

podemos decir que ha hecho bastante, porque si leemos *Centessimus Annus* encontramos principios clarísimos, como que el precio justo es el precio de mercado, fruto de la libre interacción entre las partes. O lo que he comentado antes, estableciendo que el único sistema compatible con la moral es la economía de libre empresa, etc.

P. *Profesor Huerta de Soto, usted es autor de numerosos artículos y de varios libros. Por ejemplo, ha escrito un libro sobre el socialismo, otro sobre el dinero y los ciclos económicos, sistema de pensiones, historia del pensamiento... Tiene una extensa obra pese a ser un autor joven. ¿En qué proyecto está ahora embarcado?*

R. En este momento estoy en un proceso muy ambicioso, que es la escritura, la elaboración de un tratado de economía que voy a titular «Economía política moderna», en dos volúmenes; uno de teoría y el otro de historia, aunque los títulos pueden inducir un poco a error.

La de teoría es la parte abstracta. Su principal novedad es que va a ser el primer tratado de economía enfocado todo él desde la concepción dinámica del mercado, con una nueva teoría de los precios que no va a seguir la teoría marshalliana. Será una teoría de los precios en el mercado de tipo genético-causal y con un análisis puro dedicado al análisis de los procesos espontáneos del mercado, de modo que va a estudiar el modelo capitalista como modelo de referencia. Luego, por comparación, estudiará los modelos más próximos a la experiencia histórica actual: las economías mixtas y el socialismo. Y al final tendrá una parte de política económica, de cómo llegar hacia el modelo puro de orden espontáneo no intervenido (anarcocapitalismo). También contará con un apéndice sobre ética.

Este primer volumen no tendrá notas a pie de página, porque todas se pasarán al volumen dos, junto con unos ensayos de historia del pensamiento económico, que explicarán en qué momento de la historia surgió el conocimiento de los órdenes espontáneos, que yo sitúo en los tratadistas clásicos del derecho romano, como Gayo, Ulpiano, Papiniano, etc.

Posteriormente estudio cómo estos principios se van elaborando y me detengo, por ejemplo, en el papel de la Escuela de Salamanca. También en este segundo volumen, además de los ensayos de bibliografía, habrá otros dedicados a economistas importantes, significados, y otros sobre hechos económicos de especial relevancia. También contará con una introducción de tipo metodológico. De este modo, aunque los dos volúmenes se vendan juntos, el primero se puede utilizar de modo independiente, mientras que el segundo tiene una parte

más contingente, como la bibliografía, que se va quedando obsoleta con el tiempo. Ésta quedaría fuera del primer volumen.

Lo que quiero hacer es *La Acción Humana*, el tratado de Ludwig von Mises, actualizada al siglo XXI y más conectada con lo que es el desarrollo económico actual, que está en una época de crisis y de cambio, y que pueda utilizarse como libro de texto para los alumnos. Es un proyecto ciertamente ambicioso, el cual no estoy seguro de poder culminar con éxito.

P. *Si una persona le oye a usted hablar de liberalismo y quiere saber qué es eso, ¿dónde le recomendaría que se dirigiera?*

R. Sin entrar en matizaciones sutiles de la doctrina de liberalismo más avanzada, yo he publicado un artículo en el que he sintetizado en qué consiste, y que se titula precisamente así, «Liberalismo», y lo escribí a petición de la Fundación Hispano-Cubana. Se publicó en la revista de la fundación, en un número editado con motivo de la cumbre hispano latinoamericana que tuvo lugar en Cuba y a la que asistió el Rey. Además, con motivo de la cumbre se permitió que varios miles de ejemplares de la revista se distribuyeran por valija diplomática y se introdujeron en la isla. Y es curioso, porque me han escrito diversos presos políticos desde las cárceles, dándome las gracias por el alimento espiritual que les supuso el artículo, en el que incluso exponía la teoría del tiranicidio del padre Juan de Mariana. Conservo una carta adorable, escrita a máquina, con una de esas máquinas de escribir antiguas, en las que hay letras que faltan, otras que están subidas o bajadas sobre la línea, y con los goterones de la celda. En el artículo explico sintéticamente qué se debe entender por liberalismo. Es un movimiento no sólo de acción política, sino de pensamiento filosófico, que propugna impulsar la libre acción humana en todos los ámbitos y minimizar al máximo el poder coactivo del Estado. Luego explico una serie de principios liberales, como son la economía de mercado, la propiedad privada, la libertad de comercio y el librecambio, la libre circulación de personas sometida al acuerdo voluntario y no a la ocupación coactiva de tierras de propiedad ajena.

En el ámbito político, mientras no desaparezca el Estado, que los presupuestos estén equilibrados, que haya un bajo nivel de impuestos, que se controle el gasto público, que haya separación de poderes. También explico otro principio esencial del liberalismo, como es la autodeterminación de los pueblos, pero no sólo en lo que se refiere a las naciones, sino también a las regiones. El otro día el Valle de

Arán se manifestó a favor de independizarse de Cataluña. Pero dentro del Valle de Arán están las ciudades, y dentro de las ciudades los barrios, y dentro de los barrios las familias, y dentro de éstas, las personas...

Luego hago un estudio sintético de cómo surge. Las primeras concepciones del liberalismo están en la Grecia de la época de Pericles, en el siglo V antes de Cristo; una tradición que, pese a las dificultades, se conserva, por ejemplo, en el *ius gentium* del Derecho Romano. Luego crece el estatismo, que resulta la causa de la caída del Imperio Romano. Más tarde se produce el paréntesis de mil años de la Edad Media, donde empieza de nuevo a resurgir la idea liberal, por ejemplo en las ciudades comerciales del norte de Italia. Más tarde llega la baja Edad Media y el Renacimiento, cuando surgen los Estados absolutos, que después dan paso a las revoluciones liberales. Hay un momento histórico en el que, en una esquinita del mundo, el liberalismo triunfó, dando lugar a la Revolución Industrial. Y hoy estamos en una tesitura importante, porque el pasado siglo ha estado marcado por el absolutismo de la razón, que ha llevado al triunfo de ideales utópicos socialistas que han dado lugar a los hechos más sangrientos que ha conocido la humanidad. Y corresponde al siglo XXI retomar la senda de desmontar el Estado.

[José Carlos Rodríguez]

Publicación de la columna
de Juan Velarde
«La Escuela de Viena, viva»

Es difícil disentir de aquello que señala George Stigler en *Memorias de un economista* (Espasa Calpe, 1992) cuando escribe: «Las escuelas de pensamiento surgen como respuesta a necesidades científicas, no se crean por acuerdo de la sociedad. Eso significa que sirven a una importante función científica —mantener unido a un grupo de científicos que comparten una visión común cerca de una nueva dirección que consideran adecuada para su ciencia—... Una reorientación fundamental, a gran escala, de la disciplina necesita casi invariablemente de los esfuerzos de varios científicos: hasta un Isaac Newton o un Adam Smith necesitaron discípulos y compañeros para vencer una doctrina o metodología arraigada». Pero también, un poco antes, señalaba Stigler que «una escuela de pensamiento ha de tener por fuerza una vida limitada y, a menudo, corta. Tiene que, o bien convencer a los demás colegas para que acepten sus proposiciones fundamentales, en cuyo caso desaparece la razón de su existencia, o bien fracasar en su intento y entonces la inutilidad y el aburrimiento ponen fin a sus días».

Pero no se debe olvidar que, como ha señalado Schumpeter al ocuparse de la «batalla del método» entre la Escuela Austriaca y la de Berlín, «no hemos de olvidar nunca que las auténticas escuelas son realidades sociológicas, seres vivos. Tienen sus estructuras —relaciones entre los dirigentes y los seguidores—, sus banderas, sus gritos de guerra, sus estilos anímicos, sus intereses demasiado humanos. Sus antagonismos caen dentro de la sociología general de los antagonismos de grupo y de la estrategia partidista».

La Escuela de Viena tiene un trípode inicial como base —Menger, Böhm-Bawerk y Wieser— muy difícil de superar. Desde él se enfrentó al más bien endeble historicismo, que había osado atacar al firmar

Schmoller una crítica a un libro sobre metodología de Menger en el que se trataba un tanto peyorativamente a la Escuela Histórica. La réplica de Menger, *Los errores del historicismo en la política económica alemana*, inició una polémica que no ha apagado siquiera el ensayo de Popper, *La pobreza del historicismo*. Los retoños de la vieja escuela histórica, sean el estructuralismo económico latinoamericano, sean el neoinstitucionalismo, revitalizan, a su vez, a los seguidores de la Escuela de Viena, quienes redoblan sus esfuerzos por doquier, para liquidar nuevos errores.

Ésa es la explicación de lo que se encuentra detrás de esta revista, *PROCESOS DE MERCADO*, dirigida desde la Universidad Rey Juan Carlos por ese eminente miembro de la última generación de la Escuela de Viena que es el profesor Jesús Huerta de Soto. En este número se incluyen tres artículos muy importantes.

El primero tiene como autor al profesor de la Autónoma de Madrid, Javier Aranzadi del Cerro. Bajo el título de «Teoría de la acción y fundamentos de la economía», donde contempla la aportación de Mises en su obra esencial, *La Acción Humana* —que ya anda por la 7.^a edición en la traducción de Unión Editorial en 2004—, completada con el instrumento auxiliar facilitado por el equipo dirigido por Talcott Parsons y E.S. Shills, publicado bajo el título de *Hacia una Teoría General de la Acción*. Añádase la importancia de una confluencia Mises-Zubiri en las páginas 47 y 48.

Por su parte, François Facchini se ocupa (pp. 51-94) del desarrollo reciente, y con debates muy vivos, de la explicación austriaca del ciclo generado al existir un exceso de oferta monetaria. La defensa de esta tesis, frente a críticas que parecían tan contundentes como la de Leijonhufvud, proporciona un interés extraordinario a este artículo.

Finalmente, en estos momentos de intenso debate sobre el futuro del Estado de Bienestar, viene muy bien leer el artículo de Dario Antiseri, señalando qué asidero último nos queda con la «solidaridad» que ofrece Hayek.

¡Ah! Y no deje de leerse la nota de Philipp Bagus sobre la «tragedia de los bienes comunales», o sea, la sobreexplotación de la propiedad pública (pp. 125 a 139).

[Diario *Expansión*, sábado 23 de abril de 2005]

Conferencia sobre «Globalización y crisis cambiarías y financieras» en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de San Lorenzo de El Escorial

Entre los días 11 y 15 de julio de 2005 se celebró el seminario *Transformaciones económicas y políticas de la Globalización. Nuevos desarrollos analíticos*. En este seminario el profesor Miguel A. Alonso impartió la conferencia «Globalización y Crisis Cambiarías y Financieras». El Dr. Alonso destacó las importantes ventajas y desafíos derivados de la integración de los mercados financieros internacionales.

La liberalización de los flujos internacionales de capital ha permitido mejorar la eficiencia con la que se asignan los recursos financieros tanto a nivel intertemporal como intratemporal. Además, tal y como sostiene la Teoría Económica, bajo libre movilidad de capitales los agentes han alcanzado un mayor nivel de bienestar al incrementarse su conjunto de posibilidades de inversión, reducirse el riesgo (tanto específico como sistemático) de sus carteras, a través de la diversificación internacional, o ampliarse las opciones que les permiten nivelar su consumo intertemporal.

No obstante, la liberalización de los movimientos internacionales de capital también ha suscitado importantes desafíos a los gobiernos nacionales. Por un lado, se ha reducido el control que los Estados tenían sobre la ejecución de sus políticas económicas con fines de estabilización interna, especialmente la política monetaria, dado el conocido problema de la «tríada incompatible». Por otro lado, se ha observado un incremento de la volatilidad de los mercados financieros, lo que tiende a dificultar y distorsionar el proceso de toma de decisiones de los agentes. Finalmente, desde la década de los ochenta, las tormentas financieras internacionales se han multiplicado, provocando un intenso debate sobre la conveniencia de adoptar restricciones sobre la libre movilidad de capitales.

Después de realizar una serie de reflexiones sobre los diferentes modelos desarrollados para explicar los episodios de crisis cambiarias y financieras vividos durante las últimas décadas (modelos de primera, segunda y tercera generación, y modelos de contagio), el profesor Alonso planteó una serie de medidas destinadas a reducir la vulnerabilidad de las economías domésticas a las tormentas monetarias internacionales. Entre ellas destacó la necesidad de mantener unas políticas económicas estables, disciplinadas, transparentes y creíbles, subrayando la importancia de que las autoridades económicas *no remen en contra de la tendencia de los mercados* o intenten sorprenderlos. Igualmente, recordó la trascendencia de escoger un régimen de tipo de cambio y un valor de la moneda doméstica que sea sostenible a largo plazo, favoreciendo que el sector exterior se convierta en un motor y no en una rémora al crecimiento económico de las naciones. Finalmente, destacó la importancia del binomio transparencia y libertad de mercado. Es decir, debe incrementarse la transparencia en la gestión de empresas, instituciones financieras y gobiernos, en un marco en el que se fortalezca el efecto de disciplina que los mercados ejercen sobre el funcionamiento de todas esas entidades.

Junto a estas medidas, debería acometerse un proceso de fortalecimiento de los sectores financieros domésticos, dentro de un marco de liberalización por etapas de la cuenta de capital, especialmente en los países en vías de desarrollo.

De cualquier forma, el Dr. Alonso dejó muy claro que los gobiernos no deberían esperar al estallido de una crisis financiera para adoptar las medidas señaladas. Dicho de otra forma, deberían actuar a nivel preventivo y nunca reactivo (por ejemplo, adoptando controles de capital) para reducir su exposición a las turbulencias monetarias.

Así, acudiendo a un símil médico, el profesor Alonso Neira sostiene que si en Medicina las crisis (y el posterior contagio) se definen como «perturbaciones en organismos febriles o debilitados», la extensión de esta definición a las crisis cambiarias y financieras sentaría las bases de la importancia de la medicina preventiva sobre la curativa o reactiva de los controles de capital.

Su confianza en las medidas preventivas, respondería a su firme convencimiento de que el origen último de las crisis cambiarias estaría en los desequilibrios fundamentales de las economías domésticas (organismo debilitado), mientras que los ataques especulativos (crisis vírica) se limitarían a determinar el momento de inicio de estas crisis.

Conferencia en el Curso de Verano de la UCM

El pasado martes 19 de julio, en San Lorenzo de El Escorial, y dentro del Curso de Verano sobre *Economía y Política desde el pensamiento liberal*, dirigido en la Universidad Complutense por Rafael Termes, el profesor Huerta de Soto pronunció una conferencia sobre «Las personas frente al Sistema», que dio lugar a la reseña publicada en el diario *Expansión* que se reproduce a continuación:

Huerta de Soto denuncia la lucha entre Estado y libertad
**El catedrático de Economía cree que el Estado debe eliminarse
por medio de una revolución moral que libre al individuo**

«La salida a la libertad humana es la revolución. Mi objetivo es dismantelar el Estado, privatizando parte de sus instituciones y eliminando las ineficaces».

Así de rotundo se mostró ayer en El Escorial el catedrático de Economía Política Jesús Huerta de Soto, representante del liberalismo más radical de la Escuela Económica de Austria. El Estado es más atractivo en la teoría, pero en la práctica gana el mercado. Huerta sostiene que el Estado es «el opio del pueblo que ahoga la genialidad humana y la libertad empresarial». Frente a esto, defiende un «orden espontáneo y evolutivo del mercado en el que la libertad personal se organiza por sí misma para crear riqueza y progreso social».

«El gran fracaso de los liberales es que han sido incapaces de limitar al Estado, porque acaban actuando como ingenieros sociales que buscan salidas a los problemas estatistas». En este sentido, Huerta de Soto abre una vía revolucionaria y moral: «No nos interesa el corto plazo, ahí es donde juegan los políticos, y las diferencias son míni-

mas. Las ideas son las que mueven el mundo. Si Marx pudo reforzar el Estado desde la revolución, nosotros podemos desmontar sus estructuras desde el liberalismo».

[D.G.J., diario *Expansión*, 19 de julio de 2005]

Previamente, también el diario *Expansión* había publicado la entrevista que se reproduce a continuación.

«Habría sido peor que el PSOE hubiera hecho algo en Economía»

Con la libertad individual como bandera, Jesús Huerta de Soto, Catedrático de Economía Política de la Universidad Rey Juan Carlos, recibió recientemente el *Adam Smith Award* 2005 como remate a una amplia trayectoria profesional y que le consolida como toda una autoridad económica.

Pregunta. *¿Cómo recibe un defensor acérrimo del liberalismo económico el cambio de gobierno?*

Respuesta. En el curso sobre liberalismo organizado el pasado verano por *Expansión* en la Universidad de Verano de la Complutense, Miguel Ángel Fernández Ordóñez declaró que el socialismo de Zapatero era igual al liberalismo que yo propugnaba con los siguientes puntos diferenciadores: matrimonio de homosexuales, mayor «sensibilidad» medioambiental, otra idea sobre la organización territorial de España y «talante». Creo que la «boutade» de Fernández Ordóñez es ilustrativa, pues durante este primer año el gobierno se ha dedicado a encrespar los ánimos sobre estos temas «periféricos» y no ha hecho nada en economía, lo cual es ciertamente positivo, pues las cosas las dejó bastante bien el PP y de haberse actuado podría haber sido mucho peor.

P. *¿Cómo cree que afectará ese cambio a España a corto y largo plazo?*

R. Es cierto que, quitando la legalización de los inmigrantes ya arraigados, el resto de las pocas medidas económicas tomadas van en la dirección errónea. La prometida adopción del tipo único en el IRPF eliminando las deducciones, que siempre hemos defendido los liberales, ha quedado en agua de borrajas.

P. *¿Se solucionarán los principales problemas de la economía?*

R. En nuestras economías los problemas los crea el intervencionismo económico y monetario de gobiernos y bancos centrales, y se solu-

cionarían solos dejando al mercado funcionar libremente. La vivienda es un problema derivado de tipos de interés artificialmente bajos, expansión crediticia y suelo intervenido. Aunque todos estos problemas procedan de la etapa del PP, no creo que se solucionen con más ministerios, agencias gubernamentales e intervencionismo. Al revés, tenderán a hacerse más graves.

P. *¿Cuáles son sus recetas?*

R. Reducción de impuestos, presupuesto equilibrado, liberalización del mercado de trabajo, privatización optativa de la Seguridad Social y descentralización de la Administración Pública, especialmente a favor de los centros de gestión más próximos al ciudadano (municipios).

P. *¿Y para Europa?*

R. El problema de Europa es muy parecido al de España: estructuras muy rígidas y un Estado del Bienestar injusto y económicamente ineficiente. A esto hay que añadir la PAC, cuya abolición es prioritaria, y el intervencionismo siempre creciente de Bruselas. La esperanza es que una Unión ampliada devenga ingobernable y se convierta en lo que sólo debe ser: un gran área de libre comercio con una moneda única estable y mucha competencia. Si esto se logra, Europa retornará al liderazgo social y económico que le corresponde.

[Diario *Expansión*, 14 de abril de 2005]

Seminarios sobre la teoría del ciclo monetario endógeno en las Universidades Autónoma Metropolitana de México (UAM) y Autónoma Chapingo

La inestabilidad de los precios es una característica natural de los mercados libres. Los precios se forman en las transacciones libres y voluntarias de los consumidores y productores y no tienen por qué ser los mismos hoy que mañana. De un día para otro suelen cambiar los gustos, preferencias, caprichos o necesidades de los consumidores; puede ser que la abundancia de un insumo se torne en escasez; que se descubran nuevas tecnologías para incrementar notablemente la productividad. Estos y otros fenómenos que difícilmente podemos prever se reflejan en los precios de esa maquinaria tan fina que se llama «mercado». No se sabe bien cómo se generan estos precios, no se cuenta con una fórmula matemática para predecirlos, ni con la suficiente información para que una computadora diga los precios de mañana. Sin embargo, el mercado los genera con precisión matemática. Los precios generados por el mercado servirán de señales para que los agentes económicos tomen decisiones eficientes de qué producir, qué vender, dónde invertir, etc.

Con estos conceptos daba inicio el Tercer Seminario de la Escuela Austriaca de Economía, impartido por el Dr. Miguel A. Alonso Neira, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, en la Universidad Autónoma Chapingo en los meses de julio y agosto de 2005.

En esta ocasión el seminario abordaría el enfoque austriaco de los ciclos económicos. En cualquier economía de mercado es completamente natural observar ciclos económicos. Ciclos que hablan de los diferentes ritmos que toma la economía en cuanto a la producción y crecimiento. Si se observa la historia de cualquier empresa o negocio, se verá que tiene momentos de gran venta y otros donde las ventas son bajas. Los factores que explican estos cambios pueden ser muy diversos, desde estacionales hasta errores en la administración. Más

bien sería difícil encontrar un negocio que siga una línea constante de desarrollo sin sufrir desviación alguna. Igual pasa con cualquier economía de mercado: tiene variaciones a lo largo del tiempo.

Sin embargo, el enfoque austriaco señala que las economías de muchos países muestran ciclos anormales, es decir, diferentes a los que tendrían lugar si estas economías fueran realmente de mercado. Como bien sabemos, no existe un solo país que tenga una economía de mercado pura. En todas ellas existe alguna medida de intervención de gobierno. En algunas economías, la intervención es extremadamente fuerte, como Corea del Norte y Cuba; en otras economías la intervención es mínima, como en Hong Kong, Singapur, Taiwán, etc.

«La anormalidad de los ciclos económicos —dice el Dr. Alonso Neira— se debe a la arrogancia que padecen los gobiernos al creer que ellos tienen la capacidad de dirigir la economía, imitando los procesos de mercado, y corregir los fallos de mercado». Para empezar, continúa el Dr. Alonso, lo que un gobierno interpreta como fallos, puede ser un movimiento natural y necesario. Tomemos el caso de una empresa que fabricaba bombillas eléctricas; si este negocio (de mil obreros) deja de vender debido a que se ha inventado algo mejor para iluminar las casas, el mercado le está diciendo que se reconvierta, cierre o se dedique a otra actividad. Pero si el gobierno interviene «para salvar a los obreros» y asigna subsidios para que siga funcionando, terminará por dañar a toda la economía. Daña a todos porque los subsidios provienen de los contribuyentes, a los que se estaría perjudicando. Daña a los obreros, pues les prolonga la agonía, cuando ese tiempo lo podían utilizar para buscar actividades legítimas. Daña al empresario, pues lo entretiene y distrae de buscar otros negocios más productivos y pertinentes. En el fondo, el gobierno, al otorgar subsidios, estaría entorpeciendo la labor disciplinante de los mercados, destruyendo capital y fomentando una mala asignación de los recursos. Esta política se refleja en un ciclo económico anormal.

Otra forma de intervención gubernamental «para corregir fallos del mercado» —manifestados habitualmente en bajas tasas de crecimiento (¿?)— se produce a través de la política monetaria. Por ejemplo, los autores keynesianos consideran que si el gobierno mantiene una tasa de interés baja y estable, la inversión (aunque no sea muy sensible a ésta) aumentará, reactivándose la producción, creciendo los salarios y generándose una gran oferta de bienes. Pero esta visión keynesiana es otra de las causantes de ciclos económicos anormales y recesivos que han llevado a grandes desastres.

Veamos el razonamiento de los austriacos. Dice el profesor Alonso: la tasa de interés es un precio intertemporal, el precio de los fondos prestables, y como tal debe determinarse únicamente como resultado de la oferta y la demanda en el mercado de fondos prestables. Aquel que desea un préstamo, se pone de acuerdo con el que tiene fondos para prestar, determinando libre y voluntariamente la tasa de interés; así es el mercado. Puede ser que los consumidores incrementen libremente su ahorro con la finalidad de consumir más en el futuro. Esta mayor oferta de ahorro producirá una tasa de interés más baja, fiel reflejo del deseo de los consumidores de posponer su consumo. Ésta es la señal que normalmente recibirán los productores para realizar nuevas inversiones y adecuar su producción a los nuevos planes de consumo intertemporales.

Pero si el gobierno, sabiendo que tiene la *maquinita de hacer billetes*, interviene ofreciendo dinero a una tasa de interés inferior a la del mercado, entonces generará falsas señales que inducirán a los empresarios a tomar malas decisiones de inversión. Dado el triángulo de Hayek, si los empresarios no poseen información de que la tasa de interés baja es un artificio generado por las autoridades monetarias, tomarán créditos para hacer inversiones de largo plazo, contratarán gran cantidad de trabajadores, comprarán bienes de capital, etc. Es decir, la política gubernamental inducirá a un cambio en la estructura del proceso productivo. Pero llegará el momento en que la creación artificial de dinero denuncie su maldad o, como es frecuente contemplar en la literatura austriaca del ciclo económico, «contenga las semillas de su propia destrucción». En ese momento se detendrá la «impresión del dinero», los precios y los tipos de interés subirán, y enseguida se manifestará una crisis económica (*sana recesión*). Las empresas, atrapadas en los excesivos y malos procesos de inversión inducidos por la autoridad monetaria, despedirán obreros y cerrarán total o parcialmente sus plantas productivas, generando pobreza. Éste es el ciclo económico *anormal* generado por una burocracia económica que, inmersa en una *fatal arrogancia*, se considera capaz de superar los resultados del mercado.

Dicho de otra forma, la intervención del Estado para corregir un fallo de mercado puede que conduzca a un problema superior, a menos que esa intervención sea para romper restricciones al libre funcionamiento de los mercados, rigideces estructurales, subvenciones injustificables, instituciones, o cualquier obstáculo que incida sobre la libre competencia. La intervención del gobierno sólo es vir-

tuosa cuando usa su poder para liberar más al mercado y no para sustituirlo.

La audiencia de la Universidad Autónoma Metropolitana y de la Universidad Autónoma Chapingo escuchaba con gran interés todos estos conceptos que por primera vez se vertían allí, donde ya todos nos habíamos acostumbrado a pensar en términos marxistas, keynesianos, o incluso neoclásicos (pensando que ya estábamos en la cresta de la ola).

El Dr. Alonso Neira, que trabaja junto a uno de los más distinguidos representantes de la Escuela Austriaca de Economía, el Dr. Jesús Huerta de Soto, presentaba con gran nitidez los argumentos contra el modelo keynesiano y contra algunos aspectos del método «esquemático y excesivamente agregado» de la Escuela Neoclásica de Economía, rematando finalmente contra la imposibilidad del socialismo.

Unos le escuchábamos con alegría, otros con perplejidad y otros más con preocupación, pues el Dr. Alonso Neira estaba derribando muros ideológicos que habíamos abrazado durante muchos años. Lejos de desdeñar esta visión austriaca de la Economía, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Autónoma Chapingo (a las que se ha añadido recientemente la Universidad del Estado de México) muestran su gran disposición para abrirse a las nuevas ideas, y para ello se han firmado sendos convenios académicos entre estas universidades mexicanas y la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Por otro lado, han solicitado al Dr. Alonso que imparta nuevos seminarios en un futuro próximo.

Esperamos que estos convenios permitan un intenso intercambio, no sólo de ideas, sino de estudiantes y académicos. Finalmente, en nombre de los profesores, alumnos de maestría y doctorado de Chapingo y de la UAM, deseo manifestar nuestro agradecimiento y reconocimiento al Dr. Miguel A. Alonso Neira por su paciencia y gran calidad intelectual y humana para responder a nuestras dudas y cuestiones, y reflexionar y dialogar con nosotros en un marco de enorme amistad y confianza.

[Santos Mercado Reyes, agosto de 2005]

Artículo de Carlos Rodríguez Braun sobre la Tesis Doctoral del Dr. Bolaños

El pasado 11 de agosto de 2005, el profesor de la Universidad Complutense de Madrid publicó un importante artículo en la tercera página del diario *ABC* de Madrid sobre la tesis doctoral de Jorge Bolaños, elaborada bajo la dirección del profesor Huerta de Soto dentro del ámbito del Seminario Ludwig von Mises de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos.

Por su interés y gran impacto se reproduce a continuación el texto de dicho artículo.

Celebración del Doctor Bolaños

*(Por Carlos Rodríguez Braun,
Catedrático de la Universidad Complutense)*

Jorge Bolaños Martínez, que hace poco defendió con éxito en la Universidad Rey Juan Carlos su tesis doctoral, dirigida por Jesús Huerta de Soto y titulada *Modelos de discapacidad a través de las leyes y de las instituciones sociales*, no podrá leer esta página igual que usted y yo. Porque el doctor Bolaños es ciego.

La tesis sugiere que ha debido superar no sólo su minusvalía sino el aparentemente infranqueable obstáculo del pensamiento único, que predica que la activa intervención política es la mejor forma de ayudar a los discapacitados. El doctor Bolaños despliega, en cambio, una audacia que muchos tacharán de temeridad, pues apoya la libre competencia y la igualdad ante la ley.

Si esta posición es ardua en cualquier caso, cabría calificarla de insostenible en el de un ciego: él debería saber mejor que nadie que dicha intervención ostenta en circunstancias concretas resultados

obviamente plausibles. Sin negarlos, porque si lo hiciera no sería ciego sino mentecato, Bolaños los analiza en profundidad, recurre a la fértil noción económica de coste de oportunidad, denuncia los fallos, el despilfarro y la ineficiencia de un sistema politizado, funcional y burocrático, y cuestiona la ética y la justicia de una «solidaridad» impuesta legalmente.

Los invidentes españoles organizados comparten con el Estado desde 1940 el privilegio del monopolio en el (mal) llamado mercado del juego, cuyos réditos tienen consecuencias no sólo beneficiosas sino también perjudiciales, como es, paradójicamente, la mayor dificultad de la integración social de los ciegos. Porque sólo la incorporación al trabajo ordinario puede garantizar la plena integración y la participación en la sociedad, en todos los aspectos. No quiere Bolaños menos bienestar para los ciegos, quiere uno no basado en «buscar privilegios sustentados en el ejercicio de la fuerza coactiva por parte del Estado», sino en otros sistemas cimentados en «la creatividad empresarial y la creación de nuevas oportunidades de negocio, como el lanzamiento de productos más atractivos en el mercado del juego o mediante la diversificación y la búsqueda de alternativas que fomenten la integración laboral».

Explora Bolaños el caso de Estados Unidos, que fue de más a menos iniciativa privada, lo que explica el elevado desempleo entre los ciegos. Se pasó del modelo medicalizado centrado en el individuo, y con mucho papel para la filantropía individual, al modelo *social*: todo al Estado y a la coacción legal. Allí y en otros países se impuso la idea de que los discapacitados son una clase (ahora un *colectivo*, interesante mutación retórica) oprimida por la sociedad, que debe reparar esa agresión. Algunos llegaron a la locura de sostener que los discapacitados no sólo son víctimas sociales, ¡sino un producto de las relaciones económicas capitalistas!

El agostamiento de la voluntariedad a expensas de la política no logró avances en la integración y tuvo efectos socialmente disolventes, como la desincentivación de la solidaridad privada e incluso el recelo hacia los protegidos. El discurso victimista, por su parte, «está propiciado por cierto sentimiento de revancha y de amargo resquemor. Se culpa al “otro” de la situación que se atraviesa, tras lo cual no se muestra ningún reparo en obtener todos los privilegios posibles a costa suya». El mercado, en cambio, impulsa la cooperación, justo al revés de la insensibilidad o de la agresión social que habitualmente se le atribuyen. La «lucha contra la discriminación» es menos seráfica de lo que

parece. «Los poderes públicos no escatiman recursos para alcanzar un fin que es presentado, casi de forma autoevidente, como superior a cualquier otro», pero nunca dice el legislador «de dónde se detraerán los recursos, ni a qué grupos de individuos perjudicará más o qué repercusiones tendrá sobre el resto de los ciudadanos su apuesta por unos sectores particulares de la sociedad. La actuación coercitiva del aparato estatal no sólo tiende a aumentar los costes de las políticas relacionadas con las minusvalías, y a generar consecuencias negativas para otros sectores de la sociedad, derivadas de su mayor ineficiencia. Las medidas que persiguen corregir la situación supuestamente desfavorable de los discapacitados pueden generar nuevas desventajas relativas para, pongamos por caso, las personas con baja formación, o para los inmigrantes, o para los jóvenes que buscan su primer empleo». Entre las consecuencias no deseadas del intervencionismo figura el desánimo «de los discapacitados para pasar a formar parte de la población activa, con el consiguiente desempleo crónico y la consolidación de la dependencia respecto a los subsidios estatales... La mitad de los minusválidos en edad de trabajar recibe una pensión».

Rechaza el doctor Bolaños el extendido sistema de las cuotas de empleo para los minusválidos, que ha ampliado el gobierno socialista español, porque violan la libertad y no son eficaces; lo correcto sería eliminar las normas que impiden trabajar a los discapacitados allí donde podrían hacerlo. Los compara con otro grupo: «Muchos de los inmigrantes que han llegado a España en los últimos años también presentan desventajas respecto a la población local, lo que no les ha impedido acceder a un puesto de trabajo y prosperar». Bolaños prefiere los incentivos fiscales para contratar discapacitados y las fórmulas alternativas que priman la cooperación. En cambio, el llamado «modelo social de la discapacidad» dificulta la incorporación al trabajo ordinario y perjudica en especial a los minusválidos más agudos; nótese que Suiza carece de regulaciones que obliguen a contratar a los discapacitados, y allí registran uno de los índices de empleo más elevados de Europa.

Deplora Jorge Bolaños la conducta de los lobbies autodenominados representantes de los minusválidos, que «se han alejado de las necesidades reales de sus patrocinados, puesto que se han situado en una posición similar a la de los burócratas de la Administración Pública: sin una conexión directa con la percepción de los costes de oportunidad, que se pone de manifiesto en las iniciativas que promueven

ante los poderes públicos». Su conducta es análoga a la de otros grupos de presión, como los homosexuales, en el ridículo acrecentamiento del número de sus «víctimas» como estratagema para llamar la atención; cuando se aprobó la reciente legislación sobre los *disabled* en Estados Unidos, la ADA, «el legislador estimaba que la población de discapacitados norteamericanos la componían unos cuarenta y tres millones de personas». Similares extravíos estadísticos se perpetran en Europa, donde Bolaños advierte que se ha puesto en marcha una campaña en pro de una legislación aún más intervencionista, al estilo de EE.UU., sin tener en cuenta que allí no ha dado buenos resultados.

El doctor Jorge Bolaños recomienda «eliminar rigideces del mercado laboral y permitir que las relaciones contractuales de los discapacitados con las empresas se desarrollen dentro del proceso dinámico del mercado», porque el verdadero antídoto contra la discriminación es la libre competencia. No se necesitan discriminaciones positivas, acciones afirmativas, cuotas ni privilegios para que un minusválido alcance grandes hitos. ¡A él se lo van a decir!

[Diario ABC, 11 de agosto de 2005, p. 3]

Fallecimiento de D. Rafael Termes Carreró

El pasado 25 de agosto de 2005 falleció Rafael Termes Carreró, miembro del Consejo Asesor de nuestra revista. Reproducimos a continuación el artículo «Un liberal genuino», publicado por Miguel Ángel Belloso en el diario *Expansión* el 26 de agosto de 2005, así como la nota de condolencia enviada con carácter póstumo por el Director de nuestra revista.

Un liberal genuino

(Miguel Ángel Belloso,
Vicepresidente del Consejo Editorial de *Expansión*
y de *Actualidad Económica*)

Rafael Termes siempre me citaba, después de que yo hubiera sugerido el encuentro, a la una de la tarde del día que fuere, en la sede del Banco Popular, en el edificio Beatriz, que está situado en la esquina entre la calle de Velázquez y la de Ortega y Gasset de Madrid. Como madrugaba, a dicha hora ya había despejado los innumerables asuntos que le ocupaban de corriente, era un buen momento para hacer un *break*. La última vez que le vi en tales circunstancias fue el 7 de julio pasado, que casualmente es el día de mi cumpleaños. Él siempre bebía *bitter*, ese refresco indefinible que sirve de entretenimiento al estómago, pero aquel día tomamos cava catalán. En mi honor. Como venía a cuento tanto de la bebida como de la actualidad, le pregunté, por empezar a hilar la hebra, sobre el futuro de su querida Cataluña y de Maragall, y me respondió, con esa ironía que nunca abandonaba, que una vez conocidos algunos nietos sólo se puede añorar a los abuelos. Me pareció una definición del momento político tan certera como melancólica.

Hace dos años que el Grupo Recoletos decidió promover un seminario dentro de los cursos de verano de El Escorial para reivindicar y hacer apología del pensamiento liberal, una *rara avis* en España que

constituye, sin embargo, la esencia de la línea editorial de *Expansión*. Cuando lo propuse y me dieron el visto bueno para llevar a cabo la iniciativa, siempre tuve claro que había que buscar una persona que, a fuer de ser el representante más genuino del liberalismo, su propagandista más perseverante e inmaculado, otorgara la mayor reputación posible al proyecto. Sólo se me ocurrió Rafael Termes, o, al menos, me pareció que sólo Rafael Termes podía concitar la adhesión completa que el proyecto ha tenido desde entonces. Termes, que ya pasaba de los 85 años, afrontó el desafío con el espíritu montañero que le ha acompañado hasta la muerte. En 2004 organizamos el primer curso, con la deliberada intención de demostrar y enseñar a quien quisiera entendernos que el capitalismo no está en crisis sino que goza de muy buena salud. Este año, entre el 18 y el 22 de julio, Termes ha sido también el director de nuestra segunda entrega: «Economía y política desde el pensamiento liberal». Tengo que decir que la experiencia ha sido un completo éxito. El primer año tuvimos cuarenta alumnos. Éste hemos contado con sesenta. A quien no conozca la realidad de una universidad de verano, la asistencia le puede parecer de una mediocridad manifiesta. Pero lo cierto es que el curso promovido por Recoletos, dirigido por Termes y destinado a ensalzar el pensamiento liberal o, si se me permite, a refutar todas las falacias que se dicen alegremente en su contra, ha formado parte del grupo líder en audiencia de todos los que ha acogido este verano la Universidad Complutense en El Escorial, ha logrado una fidelidad a prueba de bomba y una valoración excelente entre los alumnos que han tenido la oportunidad de asistir al mismo.

Como hace apenas un mes que me despedí con un «hasta el año que viene» de un Termes en plenas facultades mentales, dichoso de repartir junto a Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad de Madrid, más de sesenta diplomas a los asistentes a nuestro curso, me sorprende su muerte inesperada, a la vuelta de un verano en el que, como todos, había acumulado motivos más que suficientes para repetir la experiencia de enseñar a la juventud española aquello que la Universidad les niega reiteradamente: el acercamiento a la ideología liberal, su irrefutable oportunidad y conveniencia.

He convivido durante la penúltima semana de julio con Termes. He visto llegar indefectiblemente cada mañana, a las diez, su diminuta y encorvada figura, para presidir las intensas sesiones; he asistido a sus tímidas trasposiciones, a la una, la hora del *bitter*, y las cinco, la hora de la siesta, con una elegancia y un señorío indescriptible. Y también puedo dar cuenta de sus respingos, cuando, rozando la eternidad que

ya ansiaba más que nada, alguna de las declaraciones de los invitados le parecían susceptibles de polémica o consiguiente réplica. He de decir que, a pesar de su avanzada edad, he visto a Termes en su salsa, y me felicito por ello. En estos dos últimos años, reconociendo previamente la ofensa que causaba a su papel de director de curso y a la neutralidad a que ello le obligaba, Termes ha polemizado con todos los que cuestionaban el liberalismo de tronco iusnaturalista que ha defendido toda la vida. Lo hizo con socialistas como Miguel Ángel Fernández Ordóñez y Miguel Sebastián, y también con liberales extremos como Jesús Huerta de Soto. Siempre marcando un territorio y mostrando un sentido común del que su desaparición, para encontrarse con su querido Dios, nos deja huérfanos.

**Nota de condolencia enviada con carácter póstumo
por el Director de PROCESOS DE MERCADO**

Querido Rafael:

Hace unos minutos que me he enterado en Formentor de que has emprendido tu último viaje y has sido recibido en la Casa del Señor. Todos tus amigos liberales quedamos tristes y huérfanos con tu partida... pero a la vez tenemos que agradecer al Señor haber contado contigo durante tantos años. Tu sabiduría, prudencia, constancia y capacidad serán siempre un ejemplo a seguir por todos nosotros.

Ahora nos corresponde recoger el testigo que nos has dejado en defensa del humanismo liberal, la economía de mercado y del Estado de Derecho (aunque tengo mis dudas de que la expresión «Estado de Derecho» no suponga una contradicción en los términos: recuerda nuestro cordial debate en El Escorial el pasado 19 de julio). La responsabilidad es muy grande, casi inmensa: «la mies es mucha y los obreros somos pocos...». Pero con tu ayuda, desde el Cielo, es seguro que podremos afrontarla.

Te agradezco mucho todas las ocasiones en que me has ayudado y para mí fue un honor que siempre contaras conmigo en todos tus proyectos en defensa de la libertad.

Hasta siempre.

[Jesús Huerta de Soto, Catedrático de Economía Política
Universidad Rey Juan Carlos]

Publicación del libro
*Introdução a Gestão das Organizações:
Conceitos e Estudos de Casos,*
del profesor Kiamvu Tamo*

Introdução a Gestão das Organizações: Conceitos e Estudos de Casos (Editorial Nzila, Luanda, Angola, 2005) incluye un conjunto de conocimientos básicos necesarios en un curso de iniciación a la gestión de las organizaciones.

Kiamvu Tamo agrupa en este libro las materias impartidas durante varios años, en el ámbito de las disciplinas de «Introducción a la Gestión» y «Teoría General de las Organizaciones» en las Facultades de Economía y Letras y Ciencias Sociales de la Universidad Agostinho Neto de Luanda (Angola).

El profesor Tamo sostiene que «la gestión de las organizaciones es un asunto de gran trascendencia para el Estado, el ámbito de la vida y la muerte, o el camino de la supervivencia o la ruina, por lo que es indispensable estudiarla profundamente». «La gestión de las organizaciones es importante para los Estados porque estas estructuras representan escenarios de ejercicio de las actividades generadoras de la riqueza indispensable para el bienestar de sus poblaciones», añade el autor.

Kiamvu Tamo es licenciado en Ciencias de Gestión por la Facultad de Ciencias Económicas y de Gestión de la Universidad Lumière de Lyon 2 en Francia, y es profesor titular de la Universidad Agostinho Neto (UAN). Desde 1980, es docente de la Facultad de Economía. Actualmente imparte las asignaturas de «Introducción a la Gestión» y de «Gestión de Recursos Humanos» de la Facultad de Economía, así como las materias de «Teoría General de las Organizaciones» y «Teoría de la Decisión» de la Facultad de Letras y Ciencias Sociales.

Es autor del libro *Elementos de diagnóstico socio-económico del sector público para el desarrollo humano en las empresas y organizaciones angoleñas*.

(*) Primera parte del documento traducida de la página web de Angola: http://www.nexus.ao/view.cfm?m_id=15787&cat_02=CULTURA (Traducción a cargo de Miguel A. Alonso.)

leñas, y actualmente ejerce la función de Vicerrector de Asuntos Científicos de la Universidad Agostinho Neto.

Resulta de especial interés el prefacio que el profesor Huerta de Soto ha dedicado al último libro publicado por el profesor Tamo. Este prefacio se reproduce a continuación.

PREFACIO

Es para mí un honor, y también una gran satisfacción, presentar a los lectores de habla portuguesa el libro del Profesor Kiamvu Tamo *Introdução à Gestao das Organizações: Conceitos e Estudos de Casos*. Se trata de una obra que aúna el rigor científico con la claridad expositiva, por lo que habrá de tener un gran éxito, dentro y fuera de Angola, y no sólo como libro de texto, especialmente apreciado y necesario para las nuevas generaciones de estudiantes que se incorporan a la Universidad en un mercado afortunadamente cada vez más libre y globalizado. También es un manual extremadamente útil para todo profesional del mundo de la gestión empresarial que desee ponerse al día con los enfoques más novedosos y las corrientes científicas más actualizadas, que el profesor Tamo ha sabido incluir en su libro sin olvidar ninguna importante, para bien de sus afortunados estudiantes y lectores.

Entre estos enfoques merece la pena el desarrollado por la llamada Escuela Austriaca de economía, que, a pesar de su denominación, surgió inicialmente en la España del Siglo de Oro (XVI-XVII) y ha sido impulsada, desde Carl Menger en 1871, por autores tan importantes como Ludwig von Mises (que demostró teóricamente la imposibilidad del socialismo), Friedrich A. Hayek (Premio Nobel de Economía en 1974), Murray N. Rothbard, Israel M. Kirzner y otros muchos (entre los que me encuentro) en las universidades de todos los continentes del mundo. El enfoque de la Escuela Austriaca parte del ser humano de carne y hueso, considerado como un actor creativo dotado de una innata capacidad empresarial entendida como la capacidad de toda persona para descubrir las oportunidades de ganancia que surgen a su alrededor, actuando de forma creativa para aprovecharse de las mismas. En un entorno en el que el derecho a la propiedad privada y a la libertad empresarial esté totalmente defendido y garantizado, existiendo la igualdad de todos ante las leyes que evite todo atisbo de privilegios y tiranía, la función empresarial de todos los seres humanos se potencia al máximo y desata el crecimiento de las fuerzas productivas y el desarrollo económico que tanto necesitan muchos países del mundo. El orden espontáneo del mer-

cado (en la terminología hayekiana) es una institución que pocos comprenden en su totalidad, pero de una efectividad maravillosa para preservar la libertad, aumentar la riqueza e impulsar el avance de la civilización. De ahí la gran importancia de que obras como la del profesor Tamo terminen influyendo en los futuros líderes de África, y del resto del mundo, y éstos sean capaces de hacer suya la lucha por la economía de mercado y la libre empresa a lo largo de su vida profesional y especialmente en su acción política.

Como bien explica el profesor Tamo (pp. 31-32), la Ciencia Económica y del mundo de la gestión ha evolucionado desde un concepto de eficiencia estática o meramente asignativa (en el que se supone que los recursos están dados y el problema económico fundamental consiste en cómo distribuirlos de forma eficiente) hacia un nuevo y revolucionario concepto de eficiencia dinámica. La eficiencia dinámica está basada en la creatividad empresarial y, en consonancia con la realidad humana en mercados cada vez más amplios, parte de reconocer que los recursos no están dados sino que es preciso crearlos y descubrirlos en un entorno empresarial sometido al derecho de propiedad que fomente la libertad creativa en el mundo de la empresa, multiplique los intercambios comerciales e impulse la coordinación espontánea que se genera en todo mercado no intervenido por las fuerzas burocráticas y siempre generadoras de corrupción de los poderes públicos. El Estado, por tanto, debe limitarse a garantizar la adecuada definición y defensa de los derechos de propiedad privada, aplicando el derecho a todos por igual y reduciendo al máximo la regulación económica y la intervención sobre el mercado. Éstas son las verdaderas recetas que requieren todos los pueblos necesitados de la tierra para salir de la pobreza, vencer la violencia y conquistar un futuro en paz cada vez más próspero.

Por todas estas razones saludamos de nuevo la aparición del libro del profesor Kiamvu Tamo, al que auguramos un gran éxito e influencia, e instamos a sus alumnos y lectores a que continúen con renovado entusiasmo el estudio y la defensa, en todas las oportunidades de su vida, de los principios del mercado libre, la libertad de comercio y de empresa y el derecho de propiedad privada, puesto que de ello, sin duda alguna, dependerá el futuro de nuestra civilización.

Madrid, domingo 26 de septiembre de 2004.

[Jesús Huerta de Soto, Catedrático de Economía Política
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid (España)
(<http://www.jesushuertadesoto.com>)]

Concesión del Premio Nobel de Economía 2005

La Real Academia Sueca de las Ciencias ha decidido conceder el Premio Nobel de Economía de 2005 a los profesores Robert J. Aumann (Hebrew University of Jerusalem) y Thomas C. Schelling (University of Maryland), por haber ampliado nuestra comprensión del conflicto y la cooperación mediante el análisis de la teoría de juegos.

Conflicto y cooperación a través del cristal de la teoría de juegos

¿Por qué algunos grupos de individuos, de organizaciones y de países tienen éxito en promover la cooperación, mientras que otros sufren del conflicto? El trabajo de Robert Aumann y de Thomas Schelling ha situado a la teoría de juegos —o teoría interactiva de la decisión— como el enfoque dominante para dar una respuesta a esta vieja pregunta.

Thomas Schelling

Contra el telón de fondo de la carrera armamentística nuclear a finales de los cincuenta, el libro de Thomas Schelling *La estrategia del conflicto* expuso su visión de la teoría de juegos como un marco de unificación de las ciencias sociales. Schelling demostró que un individuo (o una de las partes en un conflicto) puede fortalecer su posición empeorando abiertamente sus propias opciones, que la capacidad de tomar represalias puede ser más útil que la capacidad de resistir un ataque, y que una política de represalias contingentes es más creíble y más eficiente que una política de represalias ciertas. Estas ideas han demostrado ser de gran importancia para la resolución de conflictos y los esfuerzos para evitar la guerra.

El trabajo de Schelling ha impulsado nuevos desarrollos en la teoría de juegos y ha acelerado su uso y aplicación en el ámbito de las ciencias sociales. Notablemente, su análisis de los compromisos estratégicos ha explicado una amplia gama de fenómenos, desde las estra-

tegrías competitivas de las empresas a la delegación del poder de decisión político.

Robert Aumann

En muchas situaciones del mundo real, la cooperación puede ser más fácil de sostener en una relación a largo plazo que en un solo encuentro. Los análisis de juegos a corto plazo son, por tanto, a menudo muy restrictivos. Robert Aumann fue el primero en llevar a cabo un análisis formal de los llamados juegos de repetición infinita. Su investigación identificó exactamente qué resultados se pueden mantener a lo largo del tiempo en las relaciones a largo plazo.

La teoría de los juegos repetidos mejora nuestro conocimiento de los requisitos previos que son necesarios para la cooperación: por qué es más difícil cuando hay muchos participantes, cuando interactúan de manera infrecuente, cuando es probable que la interacción se rompa, cuando el horizonte temporal es corto, o cuando las acciones de otros no pueden observarse claramente. Las revelaciones sobre estas cuestiones ayudan a explicar conflictos económicos como las guerras de precios y las guerras comerciales, y permiten justificar el hecho de que algunas comunidades gestionen sus recursos comunes de manera más acertada que otras. El enfoque de los juegos repetidos esclarece la razón de ser de muchas instituciones, desde los gremios mercantiles y el crimen organizado, hasta las negociaciones salariales y los acuerdos comerciales internacionales.

* * *

El trabajo de estos autores ha permitido caracterizar algunos aspectos omitidos por la Teoría Económica establecida, favoreciendo el desarrollo de nuevos conceptos y herramientas analíticas que han permitido extender el ámbito de análisis. Una consecuencia de estos esfuerzos ha sido que, actualmente, el concepto de racionalidad puede interpretarse de una forma más amplia, de manera que comportamientos que habitualmente se habían definido como irracionales, ahora, bajo la óptica de Schelling y Aumann, son comprensibles y racionales. Por tanto, su trabajo ha contribuido a crear puentes de unión entre la Economía como disciplina científica y otras ciencias sociales y del comportamiento.

[Comunicado de prensa: *The Bank of Sweden Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel*, 2005, 10 de octubre 2005]

Conferencia de Jesús Huerta de Soto pronunciada en la catedral de Viena: «The Vienna Lecture»

El pasado domingo 16 de octubre de 2005, el profesor Huerta de Soto pronunció en la «Rooftop Chappel» de la Catedral de Viena una conferencia sobre «Ethics and the Theory of Dynamic Efficiency», que fue organizada por el *Friedrich August von Hayek Institut* de la capital austriaca. Reproducimos a continuación el texto de dicha conferencia.

THE VIENNA LECTURE

por JESÚS HUERTA DE SOTO*

First of all, I would like to thank the Hayek Institute for inviting me to come to Vienna to speak about «the roots of capitalism» in this marvellous rooftop chapel of St. Stephen's Cathedral.

I will divide my presentation in two parts. First, I will introduce, following the Austrian tradition, a dynamic concept of economic efficiency; and second, I will try to demonstrate the intimate relationship that exists between ethics and efficiency in the capitalist system.

* * *

Now let me begin by criticising the mainstream static concept of economic efficiency, which I propose to replace with a typically Austrian concept of dynamic efficiency.

(*) King Juan Carlos University, Spain.

The term «efficiency» derives etymologically from the Latin verb *ex facio*, which means «to obtain something from.» The application to economics of this concept of efficiency as the ability to «obtain something from» predates the Roman world and can even be traced back to ancient Greece, where the term *oekonomia* was first used to refer to the efficient management of the family home. The great Xenophon, in his work on *Economics*, written 380 years before Christ, explains that there are two different ways to increase the family estate, and each is equivalent to a different concept of efficiency.

The first corresponds with the static concept of efficiency and consists of the sound management of the available (or «given») resources, to prevent them from being wasted. According to Xenophon, the best way to achieve this static efficiency is by keeping the home in good order.

However, along with the concept of static efficiency, Xenophon introduces a different concept, that of «dynamic» efficiency, which consists of the attempt to increase one's estate through entrepreneurial creativity; that is, by trade and speculation, more than by the effort to avoid wasting the resources already available. This tradition of clearly distinguishing between the two different concepts of efficiency, the static and the dynamic, survived even until the Middle Ages. For example, Saint Bernardine of Siena wrote that the profit of merchants was justified not only by the sound management of their (already given) resources, but also, and mainly, by the assumption of the risks and dangers (in Latin «pericula») which arise from any entrepreneurial speculation (hence, the concept of dynamic efficiency).

Unfortunately, the development of mechanical physics, which began with the Modern Age, had a very negative influence on the evolution of economic thought, especially after the nineteenth century, when the idea of dynamic efficiency was almost entirely forgotten in economics.

Both the Austrian Hans Mayer, before the Second World War, and Philip Mirowski, nowadays, have stressed that mainstream neoclassical economics developed as a pure copy of nineteenth-century mechanical physics: using the same formal method, but replacing the concept of energy with that of utility and applying the same principles of conservation, maximization of the result, and minimization of waste. The prominent author most representative of this very negative trend was Leon Walras, who for instance, in his paper, «Economics and Mechanics», published in 1909, claimed that the mathema-

tical formulas of his book, *Elements of Pure Economics*, are identical to those of mathematical physics.

In short, the influence of mechanical physics eradicated the creative, speculative, and dynamic dimension which was implicit in the idea of economic efficiency from its very beginning, and all that remained was the reductionist, static aspect, which consists solely of minimizing the waste of (already known or given) economic resources. This change occurred despite the fact that neither resources nor technology are «given» in real life, but actually do vary continually as a result of entrepreneurial creativity.

The reductionist concept of static efficiency had an immense theoretical and practical influence in the twentieth century. The Fabian socialists Sydney and Beatrice Webb provide a good example. This married couple were shocked by the «waste» they believed was produced in the capitalist system, and they founded the London School of Economics in an effort to champion the socialist reform of capitalism. The object of such socialist reform would be to eliminate waste and make the economic system «efficient». The Webbs later made no secret of their warm admiration for the «efficiency» they believed they observed in Soviet Russia, to the point that Beatrice even declared: «I fell in love with Soviet Communism». Another noted author to be entirely influenced by the static concept of economic efficiency was John Maynard Keynes himself, who, in his introduction to the 1936 German edition of his *General Theory*, expressly states that his typically Keynesian economic-policy proposals «are more easily adapted to the conditions of a totalitarian state». Keynes also highly praised the book, *Soviet Communism*, which the Webbs had published three years earlier.

Furthermore, in the 1920s and 1930s, the static concept of economic efficiency became the focal point for a whole new discipline, which came to be known as «welfare economics», and which grew from a series of alternative approaches, of which Pareto's is the most well-known.

From a Paretian perspective, an economic system is in a state of efficiency if no one can be made better off without making someone else worse off.

Our main criticism of welfare economics is that it reduces the problem of economic efficiency to a simple technical problem of maximization, in which all the economic data are assumed to be given and constant. However, both assumptions are entirely wrong: the data

are continually changing as a result of entrepreneurial creativity. Precisely for that reason, we need to introduce a new concept of dynamic efficiency, understood as the capacity to foster both entrepreneurial creativity as well as coordination. In other words, dynamic efficiency consists of the entrepreneurial capacity to create profit opportunities as well as the capacity to discover and overcome any social maladjustments.

In terms of neoclassical economics, the goal of dynamic efficiency should not be to move the system toward the production possibility frontier, but rather to enhance entrepreneurial creativity, and thus to continually «shift» the production possibility curve to the right.

The word «entrepreneurship» derives etymologically from the Latin term *inprehendo*, which means «to discover», «to see», «to realize» something. In this sense, we may define entrepreneurship as the typically human ability to recognize opportunities for subjective profit which appear in the environment and to act accordingly to take advantage of them. Entrepreneurship therefore involves a special alertness, which the Webster's Dictionary defines as «the ability to be watchful; vigilant.» Also fully applicable to the idea of entrepreneurship is the verb *to speculate*, which comes from the Latin word *specula*, which refers to the towers from which lookouts could see into the distance to detect anything that approached.

Every entrepreneurial action not only creates and transmits new information, but also coordinates the previously discoordinated behaviour of economic agents. Whenever someone discovers or creates a profit opportunity and buys a certain resource cheap and sells it dear, he harmonizes the previously discoordinated behaviour of the owners of the resource (who were squandering and wasting it) with the behaviour of those in need of that resource. Therefore, creativity and coordination are two sides of the same («entrepreneurial») coin.

Now, from a dynamic standpoint, an individual, a company, an institution, or an entire economic system will be more efficient the more it promotes entrepreneurial creativity and coordination.

From this dynamic perspective, the truly important goal is not so much to prevent the waste of certain means considered known and «given», as it is to continually discover and create new ends and means.

For a more extensive treatment of this entire matter, I recommend the principal works of Mises, Hayek, Kirzner, and Rothbard on the idea of the market as a dynamic process driven by entrepreneurship

and on the notion of competition as a process of discovery and creativity.

In my opinion, these «Austrian» authors provide us with the most exact concept of dynamic efficiency, which contrasts with the more imperfect concept of dynamic efficiency developed by Joseph A. Schumpeter and Douglas C. North.

North and Schumpeter offer totally opposite perspectives. While Schumpeter exclusively considers the aspect of entrepreneurial creativity and its destructive power (which he calls the process of «creative destruction»), Douglas North concentrates on the other aspect, which he calls «adaptive efficiency», or the coordinating capacity of entrepreneurship. Now we see that the true Austrian concept of dynamic efficiency, that developed by Mises, Hayek, and Kirzner, combines both the creative and coordinating dimensions, which Schumpeter and North studied only in a separate, partial, and reductionist manner.

* * *

Second and finally, let us concentrate on the intimate relationship that exists between ethics and the concept of dynamic efficiency which I have just presented. Mainstream neoclassical economic theory rests on the idea that information is objective and given (either in certain or probabilistic terms), and that the issues of utility maximization have absolutely no connection with moral considerations. Furthermore, the dominant static viewpoint led almost to the conclusion that resources are in a sense given and known, and therefore the economic problem of their distribution was deemed separate and distinct from the issue of their production. Granted, if resources are given, it is vitally important to inquire into the best way to allocate among different people both the available means of production and the consumer goods that result from the different production processes.

This whole approach collapses like a stack of cards if we adhere to the dynamic concept of market processes, the theory of entrepreneurship, and the notion of dynamic efficiency I just have explained. From this perspective, every human being has a unique creative capacity that continually enables him to perceive and discover new profit opportunities. Entrepreneurship consists of the typically human ability to create and discover new ends and means, and is the most important characteristic of human nature.

If ends, means, and resources are not «given», but are continually created from nothing as a result of the entrepreneurial action of human beings, clearly the fundamental ethical problem is no longer how to justly distribute «what already exists», but instead how to promote entrepreneurial creativity and coordination.

Consequently, in the field of social ethics, we arrive at the fundamental conclusion that the idea of human beings as creative and coordinating actors implies the axiomatic acceptance of the principle that every human being has a natural right to appropriate all results of his entrepreneurial creativity. That is, the private appropriation of the fruits of entrepreneurial creation and discovery is a tenet of natural law, because if an acting person were not able to claim what he creates or discovers, his capacity to detect profit opportunities would become entirely blocked, and his incentive to act would disappear. Moreover, the principle is universal in the sense that it can be applied to all people at all possible times and in all conceivable places.

To coerce free human action to any degree by impairing people's right to own what they entrepreneurially create is not only dynamically inefficient, since it obstructs their creativity and coordinating capacity, but also fundamentally immoral, since such coercion prevents human beings from developing that which is by nature most essential in them, i.e. their innate ability to create and conceive new ends and means and to act to attempt to achieve their own goals and objectives. Precisely for these reasons, socialism, interventionism, and statism are not only dynamically inefficient but also ethically unjust.

It must be taken into account that the force of entrepreneurial creativity also manifests itself in the desire to help poor people and in the systematic search for situations in which others are in need in order to help them. In fact, coercive state intervention, through the typical mechanisms of the so-called welfare state, neutralizes and to a great extent blocks the entrepreneurial effort to help one's neighbors (both close and distant) who are experiencing difficulties. And this is an idea that Pope John Paul II stressed in section 49 of his 1991 encyclical, *Centesimus Annus*.

Furthermore, according to our analysis, nothing is more (dynamically) efficient than justice (understood in its proper sense). If we perceive the market as a dynamic process, then dynamic efficiency, understood as coordination and creativity, results from the behavior of human beings who follow certain moral laws (mainly regarding the

respect for life, private property, and the fulfillment of contracts). The exercise of human action subject to these ethical principles gives rise to a dynamically efficient social process. And it is now easy to see why, from a dynamic standpoint, efficiency is not compatible with different models of equity or justice (as the second fundamental theorem of welfare economics erroneously stated), but instead efficiency arises exclusively from one idea of justice (that based on the respect for private property, entrepreneurship, and as we will see in a moment, the principles of personal morality). Therefore, the contradiction between efficiency and justice is plainly false. What is just cannot be inefficient, and what is efficient cannot be unjust. A dynamic analysis reveals that justice and efficiency are but two sides of the same coin, which also confirms the consistent, integrated order that exists in the spontaneous process of human interactions.

Now let us conclude with some ideas on the relationship between dynamic efficiency and the principles of personal morality, especially in the field of family and sexual relations.

Up to this point, we have looked at social ethics and discussed the key principles which provide the framework that makes dynamic efficiency possible. Outside of that realm lie the most intimate principles of personal morality. The influence of principles of personal morality on dynamic efficiency has rarely been studied, and in any case, they are considered to be separate and distinct from social ethics. However, I believe this separation to be completely unjustified. In fact, there are moral principles which are of great importance to the dynamic efficiency of any society which are subject to the following apparent paradox: the failure to uphold them on a personal level entails a huge cost in terms of dynamic efficiency, but at the same time, the attempt to impose these moral principles using the force of the state generates even more severe inefficiency from the dynamic point of view. Hence, certain social institutions are needed to transmit and encourage the observance of these personal moral principles which, by their very nature, cannot be imposed by the government but are nevertheless of great importance to the dynamic efficiency of every society. It is mainly through religion and the family that human beings, generation after generation, are able to internalize these principles and thus learn to keep them and transmit them to their children. The principles which relate to sexual morality, the creation and preservation of the family institution, the faithfulness between spouses and the care of children, the control of our atavistic instincts, and specifically, the

overcoming and restraint of envy, are all of crucial importance to every successful social process of creativity and coordination.

For an illustration of the importance of analyzing personal moral principles in terms of the theory of dynamic efficiency, let us consider for example the behavior spouses should aspire to, with consistent effort, in order to keep their marriages going and preserve the institution of the family, not only for their own benefit, but especially for that of their children. What happens to dynamic efficiency if, for example, husbands abandon their wives and families to live with new, more attractive, younger women? From the start, wives will then be aware of the high risk that precisely when they are getting older and the children are nearly grown, their husbands may divorce them. If such immoral behavior becomes widespread, not only will a larger number of marriages and families be broken up, but even more significantly, the rate at which new marriages and families are started will decline, and women will tend to prolong their single life to ensure their professional careers and independent means of support, all of which will lead to a dramatic drop in the birth rate. In the absence of migratory trends to ease the decrease in the birth rate and the consequent aging of the population, the social process of entrepreneurial creativity and coordination which promotes dynamic efficiency will be impaired. As Hayek taught us, both the progress of civilization and economic and social development require a constantly expanding population capable of sustaining, among a continually increasing number of people, the steady growth in the volume of social knowledge which entrepreneurial creativity generates. Dynamic efficiency depends on people's creativity and capacity for coordination, and other things being equal, it will tend to increase as the number of human beings increases, which can only happen within a certain framework of moral principles to govern family relationships.

However, as I have already stated, this is a kind of paradox. The entire framework of personal moral principles cannot be imposed by the force of the state: the imposition of moral principles by the force of the government would only give rise to a closed, inquisitorial society that would deprive human beings of the individual freedoms which comprise the foundation of entrepreneurship and dynamic efficiency.

This fact precisely reveals the importance of alternative, non-coercive methods of social guidance which expose people to the most intimate and personal moral principles and encourage their inter-

nalization and observance. Religious feelings and principles, which are acquired at an early age within the family, play an indispensable role in this regard (together with the social pressure exerted by other members of the family and the local community). Religious precepts provide direction under which to act, help people control their most atavistic impulses, and serve as a guide in the selection of those human beings of the opposite sex with whom we decide to build a family for the rest of our lives. Other things being equal, the firmer and more enduring personal moral principles are, the greater the dynamic efficiency of a society will tend to be.

Thank you very much for your patience and attention.

Publicación del libro
Liberalism against Liberalism,
de Javier Aranzadi del Cerro

La prestigiosa editorial Routledge acaba de publicar el libro del subdirector de nuestra revista, profesor Dr. Javier Aranzadi del Cerro, *Liberalism against Liberalism*, dentro de la importante colección de libros sobre la Escuela Austriaca de economía que publica dicha editorial. Se trata de la edición inglesa del libro publicado en España por Unión Editorial en 1999, con el título *Liberalismo contra Liberalismo: Análisis teórico de las obras de Ludwig von Mises y Gary Becker*, a partir de la tesis doctoral elaborada poco antes por el propio Javier Aranzadi bajo la dirección de Jesús Huerta de Soto. Damos la enhorabuena a Javier Aranzadi por este importante logro editorial en Estados Unidos e Inglaterra, que pone de manifiesto el prestigio y la consideración que los miembros españoles de la Escuela Austriaca están adquiriendo fuera de nuestras fronteras.

Publicación de la 3.^a edición del libro
*Socialismo, cálculo económico
y función empresarial,*
de Jesús Huerta de Soto

A comienzos de octubre de 2005, Unión Editorial ha publicado la tercera edición revisada y corregida del libro de Jesús Huerta de Soto *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Este libro viene siendo utilizado como texto por todas las promociones de estudiantes del profesor Huerta de Soto, desde que se publicó por primera vez, en 1992, y se ha convertido en un referente esencial de la teoría empresarial y de la imposibilidad del socialismo elaborada por la Escuela Austriaca de Economía.

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

1. El original y dos copias de cada texto se enviarán a *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, c/o Jesús Huerta de Soto, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Campus de Vicálvaro, P.º de los Artilleros, s/n, 28032 Madrid. O bien a la dirección electrónica huertadesoto@dimasoft.es.
2. La extensión total de los trabajos no deberá exceder normalmente de 30 páginas (10.000 palabras) mecanografiadas a doble espacio, incluyendo cuadros, gráficos y referencias bibliográficas. Se agradecerá el envío de la versión definitiva en soporte informático, preferentemente en formato *Word* tanto para el texto como para los gráficos.
3. Cada texto deberá ir precedido de una página que contenga el título del trabajo y el nombre del autor o autores, junto con su dirección y teléfono. En página aparte se incluirá un breve resumen del trabajo de unas 150 palabras en español y en inglés, así como las palabras clave y los respectivos códigos del *Journal of Economic Literature*.
4. El texto y símbolos que se desee aparezcan en cursiva deberán ir en ese tipo de letra o, en su defecto, subrayado.
5. Las referencias irán al final del artículo bajo el epígrafe *Referencias bibliográficas*, ordenadas alfabéticamente por autores y de acuerdo con el siguiente orden: apellido y nombre (en minúsculas) del autor o autores, año de publicación (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c, en caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas), título de la revista a la que pertenece el artículo (en cursiva o subrayado), lugar de publicación (en caso de libro), editorial (en caso de libro), número de la revista, y páginas (xx-yy, en caso de un artículo de revista o de una contribución incluida en un libro).
Cuando se trate de artículos o libros traducidos y se cite de acuerdo con la traducción, el año que debe seguir al nombre del autor será el de la edición original, en tanto que el año de la versión traducida figurará en penúltimo lugar, justo inmediatamente antes de la referencia a las páginas.
6. Las notas irán numeradas correlativamente y voladas sobre el texto, incluyéndose su contenido a pie de página y a espacio sencillo.
7. Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto o en las notas deberán hacerse citando únicamente el apellido del autor o autores (en minúsculas) y entre paréntesis el año y, en su caso, la letra que figure en las *Referencias bibliográficas*, así como las páginas de la referencia.
8. Los cuadros y gráficos incluidos en el trabajo irán numerados correlativamente y deberán ser originales, incluyendo además su título y fuente.
9. La Redacción de *Procesos de Mercado* acusará recibo de los originales a vuelta de correo, y la Dirección, a la vista de los informes de los evaluadores, resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a seis meses desde la recepción del original. Esta resolución podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el texto original.
10. Los trabajos remitidos a *Procesos de Mercado* no podrán haber sido publicados o aceptados para su publicación en cualquier otro medio.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la revista *Procesos de Mercado:*
Revista Europea de Economía Política (2 números al año).

Nombre (persona física, empresa o institución):

Dirección:

Sello y firma

El precio de la suscripción es de 60 euros al año para las instituciones y 40 euros para los estudiantes que deberán remitirse mediante cheque nominativo a:

OMM Campus Libros
Universidad «Rey Juan Carlos»
Campus de Vicálvaro
Pº de los Artilleros, s/n
28032 MADRID
Tel.: 91 371 85 57
Fax: 91 371 86 94
Internet: ommcamp@teleline.es